

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado  
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”  
Subdirección de Investigación y Postgrado**

# **CONDICIONANTES RELATIVOS DE TIPO SOCIAL, ECONÓMICO Y AFECTIVO QUE INCIDEN EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO**

**Autor: Emilse Lorena Echeverry Rivero**

[emilseecheverry@gmail.com](mailto:emilseecheverry@gmail.com)

*Montería*

*Departamento de Córdoba, Colombia*

**PP. 102-115**

## CONDICIONANTES RELATIVOS DE TIPO SOCIAL, ECONÓMICO Y AFECTIVO QUE INCIDEN EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

**Autor:** Emilse Lorena Echeverry Rivero

[emilseecheverry@gmail.com](mailto:emilseecheverry@gmail.com)

Montería

*Departamento de Córdoba, Colombia*

**Recibido:** Octubre 2020

**Aceptado:** Junio 2021

### Resumen

El rendimiento académico es la condición de aprobar o no el esquema de saberes exigidos por las instituciones educativas, es así, como teniendo en cuenta los resultados de las asignaturas se habla de un buen o mal estudiante. Es normal que los buenos estudiantes sean estimulados por su desempeño. Pero, ¿qué pasa con aquellos estudiantes con resultados poco satisfactorios? ¿Cuáles son las circunstancias que les hace reprobado asignaturas? A la luz de estos interrogantes, la intención central de este ensayo fue analizar; desde varios autores, la incidencia que tienen los aspectos socioeconómicos y afectivos de los estudiantes en el rendimiento académico. En consecuencia, se establecen tres factores asociados a este: la motivación personal, el ambiente que les rodea y la influencia que ejerce la familia en el plano formativo. Dicho de otra forma, estos aspectos se circunscriben dentro de las categorías de lo afectivo, lo social y lo económico.

**Palabras clave:** Rendimiento académico, aspectos socioeconómicos, aspectos afectivos, motivación.

### RELATIVE SOCIAL, ECONOMIC AND EMOTIONAL DETERMINANTS AFFECTING ACADEMIC PERFORMANCE

#### Abstract

Academic performance is the condition of approving or not the knowledge scheme required by the educational system. This is how, taking into account the results from different subjects, we speak of a good or bad student. Commonly good students are stimulated by their performance. But what about those students with inferior results? What are the circumstances which make them fail? In the light of these questions, the main intention of this essay is analyze from several authors, the impact that socioeconomic and affective aspects of students have on academic performance.

Consequently, three factors have been associated: personal motivation, the environment surrounding the student and the family influence regarding the educational level. In other words, these aspects are circumscribed within the categories of the affective, the social and the economic.

**Keywords:** Academic performance, socioeconomic aspects, affective aspects, motivation.

### Introducción

El rendimiento académico en cualquier nivel o grado es un problema que atañe a cualquier institución y que preocupa tanto a docentes como a padres de familia, ya que en gran medida el éxito de los estudiantes se mide por su desempeño positivo o negativo. Este es, al mismo tiempo, el reflejo de las prácticas educativas que se realizan dentro de cualquier plantel escolar. El rendimiento académico involucra una serie de procesos que avalan de manera homogénea la intervención de todos los participantes.

Se establece pues, lo que sería una escala de habilidad entre los estudiantes con mayor destreza cognitiva y los que son rezagados en el proceso de enseñanza aprendizaje; como también aquellos que, aunque no reprueban, demuestran un resultado mediocre debido al poco interés manifestado durante la formación académica.

Conforme a la anterior idea, según Covington (1984), los discentes son clasificados en tres tipos de acuerdo a su nivel de desempeño. De esta forma se encuentran en primer lugar, los estudiantes *orientados al dominio*, los cuales son descritos como sujetos que tienen éxito escolar, presentan alta motivación de logro y muestran confianza en sí mismos. En segundo lugar, *los que aceptan el fracaso*. Estos alumnos muestran una actitud derrotista y proyectan una imagen deteriorada que los conlleva a renunciar al esfuerzo. Por último, se encuentran *los que evitan el fracaso*. Estos son la clase de estudiantes que tienen poco sentido de aptitud y autoestima; además ponen poco esfuerzo en su desempeño y, su principal característica se centra en proteger su imagen ante un posible fracaso. En este grupo encontramos a los estudiantes que regulan su participación al mínimo de posibilidades, usualmente muestran retrasos en la realización de una tarea y hasta son capaces de hacer trampa en los exámenes.

Dentro de este mismo ámbito Flores y Gómez (2010) exponen que la motivación de los estudiantes depende de varios factores, entre ellos buscar aprender una actividad escolar o una calificación. Conforme con este postulado y lo observado en las aulas de clase se pueden considerar que existen los estudiantes con excelente desempeño, los cuales se destacan por el esfuerzo en obtener la calificación más alta porque ya tienen definida de una u otra forma que esto hace parte del éxito o fracaso escolar y para su vida. En un segundo grupo se encuentran los estudiantes con desempeño regular, que a pesar de no estar tan maduramente estructurados como los anteriores, tienen la presión directa o indirecta de la familia para que sus resultados sean favorables, y que aunque no tienen las mejores calificaciones en las asignaturas nunca pierden ninguna de ellas, o se esperan con paciencia a las actividades de nivelación durante el periodo porque solo les preocupa “pasar” sin importar que su calificación sea paupérrima y prefieren no esforzarse. En un tercer grupo se ubican a aquellos estudiantes que tienen un desempeño bajo o insuficiente. Las características principales de estos sujetos radica en el poco o ningún esfuerzo que le dedican a sus actividades académicas; además de mostrar una extremada pasividad en el proceso, o por el contrario una conducta de indisciplina en el aula.

En otro orden de ideas las regulaciones regionales, departamentales y nacionales giran en torno al buen o mal desempeño que los estudiantes puedan tener. En la mayoría de los casos se premia a quienes logran obtener resultados sobresalientes y se desacredita a quienes por una u otra razón no han podido superar las falencias o alcanzar las competencias mínimas exigidas sin hacer un estudio previo de las dificultades internas y externas que presenta esta población. De esta manera y como consecuencia de la limitada atención manifestada por el cuerpo docente y por los administrativos de las entidades educativas, este grupo de rezagados terminan por desertar de los centros escolares.

Es así como el diario vivir de las instituciones educativas se enmarca en un ambiente de apatía y desinterés por parte de los educandos, se observa la desmotivación constante en la realización de las asignaciones académicas y el común denominador es el bajo rendimiento académico. Las cifras de estudiantes que hacen procesos de nivelación o recuperación van en aumento y pareciera que son pocos los alumnos interesados en obtener resultados satisfactorios para su vida académica. La escuela, por otro lado, ha deteriorado su fin universal de formación integral y ha pasado a jugar un papel deshonesto que solo se limita a evitar la mortalidad académica; en este sentido las

actividades de nivelación se han convertido en una metodología de aprobación facilista y poco efectiva, más allá de una posibilidad de mejora académica.

Las variables que inciden en la problemática abordada pueden establecerse desde diferentes aristas, por ejemplo, García, Alvarado & Jiménez (2000) aluden que la capacidad intelectual y las buenas aptitudes no son indicativo para obtener un rendimiento académico adecuado, es decir, se necesita más que la inteligencia y cierto tipo de habilidades innatas del individuo para afrontar la vida académica.

Por otra parte, las variables motivacionales como la percepción de la autoeficacia y la percepción del éxito y el fracaso expuesta por Murphy y Alexander (2000) nos indican que un discente que contempla este tipo de elementos muy difícilmente podrá fracasar en su vida académica y por el contrario si se desatienden, una o cualquiera de ellos, los resultados pueden ser desfavorables.

Desde otra perspectiva es relevante, considerar el papel funcional de la familia y la escuela en la adquisición de la autoeficacia, un estudiante que pueda desempeñar desde su individualidad sus actividades tendrá mayor posibilidad de éxito que otro que necesite apoyo constante. De acuerdo con Pintrich y Schunk (2002), los estudiantes que atribuyen sus éxitos a causas internas y estables, como las habilidades y las aptitudes tienden a buscar el éxito y ser interdependientes; en contraste, los que atribuyen el éxito a causas inestables y externas, como la suerte o a la baja dificultad de una tarea no tendrán una expectativa positiva de éxito.

El ambiente socioeconómico, es otro aspecto significativo, que afecta el rendimiento académico. Se estima que a mayor capacidad económica de la familia, mejor serán las condiciones de vida, la alimentación, el transporte y el acceso a materiales complementarios como libros, clases extracurriculares, computador o internet lo cuales apoyan las labor escolar.

Ante tantos y diferentes factores que afectan el rendimiento académico, el objetivo principal de este ensayo es develar desde los aspectos psicoafectivos y socioeconómicos cuáles son las circunstancias más relevantes que conllevan al fracaso académico de los estudiantes.

### **Aspectos Psicoafectivos**

Para iniciar este análisis es importante definir el término psicoafectividad. Villalobos, Pedroza y Reyes (2015) precisan: “La psicoafectividad podemos entenderla como los efectos que tienen los afectos en la condición de ser del sujeto” (p. 7). Esto significa que no solo las competencias cognitivas juegan un papel importante a la hora de adquirir conocimiento, una competencia o una habilidad, sino que también debe basarse en la percepción holista de ser, hacer y saber; esto es, llevar la enseñanza a una transición más humana. Es percatarse de las conductas de los estudiantes, enmarcando el conocimiento integral de su ser, de lo que le gusta, lo afecta o emociona. Es además trascender a un plano en donde las emociones son equivalentes y juegan la misma importancia que la cognición. Pero de lo que aquí se trata no es de discernir sobre los elementos que conforman esta emoción que canalizada produce buenos réditos. De lo que se trata es de ver el nivel de afectación que tiene la motivación sobre el rendimiento académico de los escolares en el proceso de aprendizaje.

En este sentido, uno de los condicionantes que afectan el rendimiento académico de los estudiantes adolescentes se inscribe en el aspecto psicológico, más específicamente en lo emocional y afectivo. Según algunos autores la motivación es la fuerza interna impulsora que moviliza la conducta y provoca cambios que se traducen en acciones que permiten tomar decisiones para afrontar una situación determinada. Para Núñez & González-Pineda (1994) por ejemplo, la motivación no es un proceso unitario, sino que abarca componentes muy diversos que ninguna de las teorías elaboradas hasta el momento ha conseguido integrar. Es quizás debido a este señalamiento que se ven estudiantes brillantes, con un alto IQ, obteniendo resultados desventajosos en aula de clase. Quizás la falta de interés por lo enseñado y la poca practicidad de lo aprendido es lo que hace que se muestre un alto grado de apatía en el ámbito académico.

Este mismo aspecto es abordado por Ospina (2006) en donde resalta que: “La motivación se constituye en el motor del aprendizaje; es esa chispa que permite encenderlo e incentiva el desarrollo del proceso” (p. 158). En otras palabras, existe una relación estrechamente relacionada entre lo cognitivo y lo afectivo que se transfiere directamente a lo metacognitivo, dicho de otra manera cuando se está motivado hay

conciencia y control sobre lo que se aprende, además permite que el aprendizaje sea duradero y significativo.

A pesar de la importancia que reviste este tema dentro del marco educativo es paradójico observar que el manejo de la emocionalidad y la motivación del discente siempre ha sido para los docentes una preocupación a la hora de planear sus clases. Una pregunta recurrente hecha por los docentes al enfrentar la preparación de sus clases es: ¿cómo hacer para que los estudiantes se interesen por los contenidos y las competencias de sus respectivas áreas del conocimiento mostrando una actitud positiva frente a su proceso de formación? No obstante, un segundo interrogante sería: ¿qué se debe hacer para mantener la atención, la disposición y la actitud del estudiante para desarrollar en ellos las habilidades y competencias cognitivas que le permitan obtener mejores resultados académicos en su proceso de aprendizaje?

Un ejemplo claro de esta situación la describen Paredes, Iglesia y Ortiz (2015), en su estudio, *Una aproximación a las causas de la repitencia académica en álgebra. Visión del docente*, en donde señalan que: “la sensibilización del docente sobre el rendimiento académico es entendida como la toma de conciencia y percepción del mismo sobre la realidad educativa y los factores que contribuyen al bajo rendimiento académico” (p. 16). Esta postura es tomada de las verbalizaciones emitidas por uno de sus participantes en la entrevista a profundidad donde hace una reflexión intrínseca sobre el actuar docente y la incidencia del mismo en la motivación de los estudiantes a la hora de dar resultados favorables en una asignatura.

...empecé a sentir inquietud sobre el rendimiento de los estudiantes, sobre las actuaciones de los estudiantes y no solamente de los estudiantes, sino de los profesores también, las actuaciones de nosotros. (...) ¿Los métodos de enseñanza que utilizamos en clases son los más adecuados para lograr que los estudiantes adquieran un aprendizaje eficaz? (...) Entonces eso a mí me llama a la reflexión, oye si yo soy profesor y yo he detectado factores que están influyendo en el rendimiento de mis alumnos, ¿qué he hecho yo o qué estoy haciendo para mejorar esto? ¿Qué aporte estoy dando yo, para que los alumnos dejen de ser flojos, tengan hábitos de estudio, para que mejoren la formación y preparación que tiene; en fin todo esto me llama a la reflexión?” (Paredes, Iglesia y Ortiz, 2015, p. 16).

Este dilema profesional y ético conlleva al docente a tomar diversas posiciones; es así como se encuentran profesores que atribuyen el desinterés y el bajo desempeño escolar a situaciones externas que el alumno trae a la escuela, por ejemplo, un estudiante que tenga dificultades familiares no rendirá de igual forma que un estudiante que se desenvuelva en un ambiente familiar propicio para su desarrollo. Desde esta perspectiva se minimiza la labor docente y se establece una zona de confort que afecta directamente a los educandos que necesitan de mayor motivación para superar las dificultades, y crea a la vez un sentido de desigualdad entre los que no necesitan mayor esfuerzo para tener éxito en las actividades escolares y quienes son propensos al fracaso. Sin embargo, existe otro grupo de maestros, que a pesar de conocer las situaciones adversas que puedan estar viviendo los estudiantes se preocupan por producir un valioso impacto motivacional que redunde en el interés por aprender.

La anterior postura es sustentada por Tapias (1997) cuando afirma:

Los contextos creados por los profesores interactúan con algunas características personales de los alumnos que afectan su motivación. En otras palabras: hay formas de actuación del profesor que contribuyen a motivar o desmotivar a la mayoría, otras, sin embargo, tienen efectos distintos según el tipo de alumno de que se trate. Por esta razón, para poder valorar adecuadamente los efectos de las distintas pautas de actuación docente sobre la motivación de los alumnos es preciso conocer previamente cuáles de sus características influyen en que estén más o menos motivados por aprender (p. 4).

De estas consideraciones se tiene que decir que la motivación es la energía de activación que direcciona, mantiene y sostiene la conducta; lo que conduce indefectiblemente a la irrupción de una serie de percepciones, emociones y acciones que le conceden persistencia a la voluntad de las personas. Los autores afirman que si estos procesos se trasladan al contexto escolar se tiene como resultado que el significado que tienen los contenidos para el estudiante despertará en él la motivación y la voluntad para adquirirlos, es decir, si los contenidos tienen sentido y son altamente significativos el discente decidirá ejecutarlos.

En adición a este tópico, es importante resaltar que si existe un propósito u objetivo por parte del estudiante, la motivación se mantendrá y tendrá satisfacción por conseguir el logro. Todo esto se traduce en buen rendimiento académico y nuevas expectativas para el futuro. Dicho de otra manera, si el estudiante tiene claro para que le sirven los contenidos propuestos, que se busca con su adquisición y ejecución y, que puede alcanzar con ellos como persona, su grado de interés y atención se verán reflejados en una mejor actitud frente al proceso de aprendizaje. Esto es, "lo que resulta prioritario es aprender algo que tiene sentido y llegar a experimentar que se es competente. La atención se centra en el dominio de la tarea y en el disfrute que supone su realización" (Tapias, 1997, p.8).

Vale la pena advertir, que hasta aquí solo se ha visto la relación entre algunos elementos socioafectivos, como la motivación, y aprendizaje. Pero si se considera la afirmación: "el aprendizaje se caracteriza como un proceso cognitivo y motivacional a la vez" (G. Cabanach et al., 1996, p. 9). ¿Qué tiene que ver todo esto con el rendimiento académico? Sencillo, si se acepta la condición que para lograrlo hay que aprender y estar motivado; entonces para obtener buenos resultados académicos se debe estar en la disposición de hacer algo con lo aprendido. Es decir, el buen rendimiento académico es la consecuencia final de una excelente motivación en el proceso de aprendizaje. De lo anterior se infiere en este apartado que el proceso cognitivo que lleve implícito la motivación tendrá como resultado un buen aprovechamiento cognitivo.

Por otro lado, y reafirmando nuestra tesis inicial, sobre la multiplicidad de factores que influyen en cada uno de los procesos de enseñanza y aprendizaje; este análisis no pretende hacer un abordaje de cada uno de ellos; sino colocar de presente los efectos positivos o negativos que puede tener la dimensión psicosocial, vista desde lo afectivo y actitudinal y reflejado específicamente en el grado de motivación, sobre el rendimiento académico de los estudiantes. En el artículo *Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes*, Ferragut y Fierro (2012) consideran: "el equilibrio personal es un factor clave para lograr un mejor rendimiento. En este sentido, conocer las propias emociones y saber restaurarlas ante las dificultades serán aspectos de importancia" (p. 3).

Al unísono, estudios anteriores han demostrado que la inteligencia emocional favorece y facilita la consecución de metas del individuo en su tarea vital, y actúa como buena predictora de la adaptación de una persona al medio (Boyatzis, Goleman y Rhee, 2000; Extremera, Durán, Montalban & Rey, 2005; Extremera, Fernández-Berrocal & Salovey, 2006). He aquí otro factor esencial en la consecución de logros; la inteligencia emocional producto de la inteligencia intrapersonal e interpersonal como mediadora de la motivación intrínseca y extrínseca, es pues, otro agente determinante o condicionante de la capacidad de logro de los individuos, si se tiene en cuenta que el contexto ejerce una presión sobre los estudiantes que implica una adaptabilidad al medio y las situaciones favorables o adversas.

En este respecto, la inteligencia emocional le imprime la capacidad al sujeto de acomodarse y asumir una actitud proactiva frente a las metas propuestas o a los estándares exigidos, en otras palabras, un buen bienestar emocional asegura el equilibrio y la disponibilidad de enfrentar nuevas situaciones para alcanzar la meta. Los estudiantes que enfrentan las tareas como retos que conllevan a la obtención del logro, son estudiantes que asumen actitudes positivas y desafiantes frente a sus avances académicos.

### ***Aspectos Socioeconómicos***

La realidad económica y social de los estudiantes es, en la mayoría de los casos, reflejada en la escuela. El día a día de un establecimiento educativo se debate entre un sinfín de circunstancias externas que desvían de una u otra manera la función primaria de los centros educativos. Estos factores externos no solo afectan la tranquilidad del ambiente escolar, si no, que se plasman directamente en el bajo desempeño académico que presentan los estudiantes. Algunos de estos aspectos están estrechamente relacionados con la falta de recursos económicos, los patrones culturales del núcleo familiar y la crianza de los educandos. De este modo, Morales Serrano (1999) afirma que el rendimiento escolar es resultado de un complejo mundo que envuelve al estudiante, a sus cualidades individuales sus actitudes, sus capacidades y su medio socio-familiar. Es así como estas variables condicionan el rendimiento académico por cuanto inciden en la conducta del estudiante.

En este orden de ideas, los autores (Hernández, Márquez & Palomar, 2006), también han identificado factores de riesgo asociados al bajo rendimiento escolar externos como: la zona de residencia, distancia de la escuela, características demográficas y características culturales.

Además, Robledo y García (2009) expresan: “Las posibilidades económicas familiares determinan la atmósfera cultural-educativa del hogar, siendo esta la que realmente repercute en el rendimiento del alumno” (p. 118). Esto nos orienta a que dependiendo del contexto de escolaridad en que se desenvuelva el educando, se priorizará por lograr mejores resultados académicos. Un ejemplo claro de esto, es el contraste entre familias cuyos padres han superado algún grado de escolaridad profesional y los que poseen poco o nulo nivel educativo. En muchos casos mientras los padres de los estudiantes que son profesionales se preocupan por que sus hijos tengan una educación de calidad y alcancen un rendimiento académico apropiado, puesto esto significa para ellos alcanzar algún día el éxito; para los otros la percepción del futuro académico suele ser de menor valor y menor exigencia hacia la adquisición del conocimiento, ya que las bajas expectativas con relación al futuro académico de sus hijos, hace que su interés sea menor. Este fenómeno es más evidenciable en los padres de este grupo puesto al no tener la posibilidad económica para apoyar a sus hijos en el ingreso de una carrera profesional, solo se limitan a que aprendan un oficio para que se puedan defender en la vida.

Por otro lado, la estructura y composición del hogar puede ser una variable adicional que afecte el desempeño académico, esto quiere decir que a mayor número de hijos, el tiempo y la dedicación a las actividades escolares son menores. (Marks, 2006; Enríquez, Segura & Tovar, 2013). Esta situación se empeora cuando en la dinámica familiar los padres deben desarrollar actividades laborales, y se deja la responsabilidad del acompañamiento escolar a los hermanos mayores, quienes en primer lugar, no están capacitados para afrontar esta obligación y en segunda instancia, no tienen los mismos intereses y paciencia para apoyar el trabajo de los menores.

Dentro de esta misma dinámica cabe resaltar, que otro índice que afecta directamente al bajo rendimiento académico es la desestructuración de la familia. Robledo y García (2009) sostienen:

Al parecer, los alumnos provenientes de entornos estables, en los que no hay situaciones que conduzca a conflictos, van mejor en la escuela, aprenden con mayor facilidad, poseen las habilidades sociales para mejorar las relaciones con sus iguales y demuestran mejor salud y autoestima (p. 4).

Un sin número de estudios resaltan relevantemente el factor asociado a la estabilidad en el núcleo familiar. En muchas ocasiones la ruptura de este núcleo trae consecuencias de orden psicológicas que afectan la estabilidad tanto emocional como cognitiva de los discentes; este es el caso de los estudiantes que han mostrado ser brillantes durante su trasegar académico y de un momento a otro empiezan a obtener bajas calificaciones, mala conducta o falta de atención durante el momento de clase.

### Conclusión

A manera de cierre, este recorrido documental, que sustentó la hermenéusis, asocia la incidencia de varios factores, entre ellos la motivación, el factor afectivo y el socioeconómico, como determinantes en el desempeño académico. Además se reflexionó acerca de la motivación personal y la reacción al éxito o al fracaso como detonantes que apoyan el proceso académico en función del mejoramiento.

Otro aspecto que influye en esta temática es la familia y escuela que deben propiciar desde la formación en valores el sentido sano de la competencia como factor que impulse a quienes se encuentran en un estado paquidérmico a conseguir mejores logros. De aquí que la correlación de familia, institución educativa, docente y discente mantiene un sano propósito de mejoramiento que redundará, no solo en la parte académica, sino que busca constituir un ser humano integral que sea capaz de ser competente en cualquier campo.

Finalmente, se exhorta a las instituciones educativas a crear conciencia sobre las diferentes formas de aprendizaje que tienen sus estudiantes, a ser vigilantes de los procesos académicos entendidos como una oportunidad de superación y mejoramiento para toda la comunidad estudiantil. Desde este punto de vista ser consecuentes con el rol de la escuela en la sociedad, de allí que se brinden las mismas garantías para todos los integrantes del colectivo académico.

### Referencias

- Boyatzis, R. E., Goleman, D., and Rhee, K. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: Insights from the Emotional Competence Inventory (ECI)s. In R. Bar-On and J.D.A. Parker (eds.), *Handbook of emotional intelligence*. San Francisco: Jossey-Bass, pp. 343-362.
- Covington, M. (1984). The motive for self-worth. En R. Ames y C. Ames (Eds.). *Research on Motivation in Education. Student Motivation. Vol.I.* New York: Academic Press.
- Enríquez, C., Segura, A., & Tovar, J. (2013). Factores de riesgo asociados a bajo rendimiento académico en escolares de Bogotá. *Investigaciones Andina* [Revista en línea], 15(26), 654-666. Disponible:  
[https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as\\_sdt=0%2C5&q=factores+de+riesgo+asociados+a+l+bajo+rendimiento+academico+Enrique%2C+Segura+%26+Tovar%2C+2013&btnG=](https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=factores+de+riesgo+asociados+a+l+bajo+rendimiento+academico+Enrique%2C+Segura+%26+Tovar%2C+2013&btnG=)
- Extremera, N., Duran, M., Montalban, F., Rey, L, Engagement y Burnout en el ámbito docente: Análisis de sus relaciones con la satisfacción laboral y vital de una muestra de profesores. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones* [Revista en línea] 2005, 21. Disponible en:<http://redalyc.org/articulo.oa?id=231317039009>.
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P. y Salovey, P. (2006). Spanish versión of the Mayer-SaloveyCaruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) version 2.0: reliabilities, age and gender differences. *Psicothema*, 18, supl., 42-48.
- Ferragut, Marta, & Fierro, Alfredo (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 95-104. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80525022008>
- Flores, R. & Gómez, J. (2010). Un estudio sobre la motivación hacia la escuela secundaria en estudiantes mexicanos. *Revista electrónica de investigación educativa*, [Revista en línea], 12(1), 1-18. Recuperado en 28 de agosto de 2020, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-40412010000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412010000100005&lng=es&tlng=es).
- García Jiménez, Ma. Visitación, & Alvarado Izquierdo, Jesús Ma., & Jiménez Blanco, Amelia (2000). La predicción del rendimiento académico: regresión lineal versus regresión logística. *Psicothema*, 12(Su2), 248-525. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72797059>
- González Cabanach, R. Et alt. (1996) *Psicología de la instrucción. Vol. I: Aspectos históricos explicativos y metodológicos*. Barcelona, E.U.B
- Hernández Uralde, J., Márquez Jiménez, A. y Palomar Lever, J. (noviembre, 2006). Factores asociados con el desempeño académico en el EXANI-Izona metropolitana de la ciudad de México 1996-2000. *Revista mexicana de investigación educativa* [Revista en línea], 29, 547-581. Doi: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2322542>

- Marks, G. (2006). Family size, family type and student achievement: cross-national differences and the role of socioeconomic and school factors. *Journal of comparative family studies* [Revista en línea], 37(1), 1-24.
- Morales Serrano, A. M. (Coord.). (1999). *El entorno familiar*. Proyecto de Investigación Educativa subvencionado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- Murphy, P. K. y Alexander, P. A. (2000). A motivated exploration of motivation terminology. *Contemporary Educational Psychology* [Revista en línea], 25, 3-53
- Nuñez, J.C., y González-Pineda, J. (1994). *Determinantes del rendimiento académico*. Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Ospina, J. R. (2006). La motivación, motor del aprendizaje. *Cienc.Salud* [Revista en línea], 158-160. Disponible: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/revsalud/article/view/548/472>
- Paredes, Z., Iglesias, M. y Ortiz, J. (2015). Una aproximación a las causas de la repitencia académica en algebra. Visión del docente. *Paradigma* [Revista en línea], 36(1), 217-240. Disponible en [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1011-22512015000100012](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512015000100012)
- Pintrich, P. y Schunk, D. (2002). *Motivation in education: Theory, research and applications*. Columbus, OH: Merrill Prentice Hall.
- Robledo, P. y García, J. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula Abierta* [Documento en línea], 117-128. Disponible: [https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as\\_sdt=0%2C5&q=el+entorno+familiar+y+su+influencia+en+el+rendimiento+academico&btnG=](https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=el+entorno+familiar+y+su+influencia+en+el+rendimiento+academico&btnG=)
- Villalobos MG, Pedroza FR, Reyes FMA. (2015). Educational practice, action research and psicoafectividad. *Rev Elec Psic Izt* [Revista en línea], 18(1). Disponible: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/n>